

# Lingüística descriptiva



# La creación de neologismos en la lengua de señas colombiana

*Lionel Antonio Tovar*  
Escuela de Ciencias del Lenguaje  
Universidad del Valle  
Cali, Colombia

La creación de neologismos se ha vuelto objeto de un creciente debate e, incluso, de disensión entre los usuarios de la lengua de señas colombiana (LSC). Un grupo altamente politizado, denominado “Árbol de vida”, ha estado proponiendo miles de nuevas palabras en diferentes áreas, en la creencia de que las señas que se crean y utilizan corrientemente son a menudo ilógicas y no contribuyen a la captación apropiada de nuevos conceptos, sobre todo por los escolares. El grueso de la comunidad, por su parte, considera que muchas de esas propuestas no siguen los parámetros de formación de señas utilizados en el resto de la lengua. El artículo presenta una investigación cuyo objetivo es identificar los procesos productivos de formación de palabras en LSC, con la esperanza de que los hallazgos científicos arrojen luz sobre las actividades de planificación lingüística en curso y ayuden a sellar el cisma que desgarró a la comunidad sorda en un momento importante en la historia de su lengua.

**Palabras clave:** Lengua de señas colombiana (LSC)—Formación de palabras; Lengua de señas colombiana (LSC)— Planificación lingüística; Lenguas de señas —Formación de palabras; Lenguas de señas — Planificación lingüística.

## **Neologism Creation in Colombian Sign Language**

Neologism creation has become a topic of increasing debate and even dissension among users of the Colombian Sign Language (LSC). A highly politicized group called “The Tree of Life” has been working on the proposal of thousands of new signs in different areas, in the belief that the signs normally created and used are often illogical and do not help users, in particular school children, grasp the concepts appropriately. The majority of the community, in turn, finds many of these words deviant with respect to the standard parameters of sign formation used elsewhere in the language. This article presents research aimed at identifying the productive word formation processes in LSC, in the hope that scientific findings may inform current language planning activities and help heal the schism tearing the Deaf community at a momentous period in the history of their language.

**Key words:** Colombian Sign Language (LSC)--Word formation; Colombian Sign Language (LSC)--Language planning; Sign Languages--Word formation; Sign languages--Language planning.

### **Création du néologisme dans la langue de signes colombienne**

La création de néologismes est devenue de plus en plus objet de débat et même de dissension au sein de la communauté qui se sert de la langue des signes colombienne (LSC). Un groupe très politisé, appelé «L'arbre de vie», a proposé des milliers de mots nouveaux, tout en croyant que les signes normalement créés et utilisés sont souvent illogiques et n'aident pas les utilisateurs, notamment les enfants scolarisés, à saisir les concepts d'une manière appropriée. La majorité de la communauté, à son tour, trouve que bon nombre de ces mots ne suit pas les paramètres de formation des signes utilisés ailleurs dans la langue. Cet article présente une recherche dont le but est d'identifier les processus les plus productifs de formation des mots en LSC, dans l'espoir que les trouvailles scientifiques jettent de la lumière sur les activités d'aménagement linguistique en cours et qu'elles aident à guérir le schisme qui déchire la communauté sourde à un moment si important dans l'histoire de sa langue.

**Mots clés:** Langue des signes colombienne (LSC)--Formation des mots; Langues des signes colombienne (LSC)--Aménagement linguistique; Langues des signes--Formation des mots; Langues des signes--Aménagement linguistique.

La creación de neologismos en la lengua de señas colombiana (LSC) se ha convertido en un tema de discusión e, incluso, de disensión en la comunidad sorda colombiana en los últimos años. Por una parte, *Árbol de Vida*, un grupo de sordos altamente politizado, ha estado trabajando en la creación de nuevas señas en variados campos, aduciendo que muchas de las señas existentes o las que son propuestas oficialmente por las entidades que trabajan en pro de los sordos, en particular la Federación Nacional de Sordos de Colombia y el Instituto Nacional para Sordos, u otros grupos dentro del estamento educativo, no son lógicas y no ayudan en la conceptualización. Han convencido de esta posición a gran parte de los intérpretes de LSC, quienes utilizan muchas de estas señas. Por otra parte, el grueso de la comunidad y gran parte del estamento educativo que se ocupa de los sordos ven con preocupación que muchas de las señas propuestas por *Árbol de Vida* no siguen los parámetros tradicionales de formación de las señas, lo que las hace incluso difíciles de utilizar. Se quejan además, y con razón, de que se está generando una brecha lingüística en la comunidad, que repercute en los esfuerzos

por ampliar la utilización de la LSC como lengua de la educación de los sordos colombianos, así como en muchos otros espacios sociales en los cuales ya se ha conseguido que la ley permita su uso.

Esta situación llevó al presente autor a querer contribuir a sanar esta división, incorporando en su investigación sobre planificación lingüística de la LSC la recopilación y análisis de un corpus de neologismos, con el fin de indagar acerca de la manera en que los sordos señantes de esta lengua crean nuevas palabras espontáneamente<sup>1</sup>. El objetivo de este artículo es presentar e ilustrar el inventario de los procesos morfológicos más productivos utilizados espontáneamente por los sordos señantes de LSC en la creación de neologismos. Antes de ello, es necesario discutir generalidades acerca de la creación de neologismos y presentar algunos aspectos relativos a la articulación y percepción de las palabras en la modalidad viso-gestual del lenguaje, en la que se realizan las lenguas de señas.

## **MARCO TEÓRICO**

### **La creación de neologismos como actividad de planificación lingüística**

La creación de neologismos es una de las actividades más corrientes en la planificación lingüística de lenguas minoritarias. En la literatura sobre este tema (e.g., Kloss, 1969; Eastman, 1983; Cobarrubias & Fishman, 1983; Cooper, 1997; Wright, 2004) aparece como uno de los procesos de la denominada “planificación del corpus”, es decir la adecuación de la lengua para nuevas funciones comunicativas mediante la creación de nuevas formas léxico-gramaticales, la modificación de las existentes o la selección de una o más formas de entre diferentes alternativas. En el caso de los neologismos, se trata de enriquecer el léxico de modo que se tengan signos lingüísticos que permitan a los usuarios de una lengua ordenar y categorizar la realidad de una manera nueva. Esto se hace directamente en una determinada lengua cuando sus usuarios efectúan

---

<sup>1</sup> Esta investigación formó parte de la tesis doctoral del autor, “Denominación, definición y creación de neologismos en la lengua de señas colombiana (LSC): Contribución a su planificación lingüística”, realizada para optar al título de Doctor en Lingüística. Para su realización, se contó con una comisión de estudios otorgada por la Universidad del Valle, Cali. El autor agradece a sus colaboradores sordos, Teresa Garzón y Hugo Armando López, así como a su colaboradora bilingüe, María Ana Cárdenas Pedraza.

esos nuevos ordenamientos y categorizaciones, o mediante el contacto interlingüístico, cuando los usuarios bilingües de una lengua calcan ordenamientos y categorizaciones efectuados previamente en otras lenguas, como suele ser el caso de los neologismos en las humanidades, la ciencia y la tecnología. Si bien este enriquecimiento del léxico no es la única tarea urgente en la planificación lingüística de una lengua minoritaria (ver, en este sentido, Tovar, 2004), la atención en este artículo se concentra en ello por ser un tema álgido en la comunidad sorda hoy día. De hecho, en circunstancias como ésta, a menudo lo que está en juego, más que el desarrollo de la lengua en sí, es la promoción de los grupos que proponen la planificación, por lo que la lengua, emblema de una comunidad, se vuelve un objeto de control político.

### **La creación de neologismos en las lenguas occidentales**

Refiriéndose a la experiencia de la civilización occidental, Halliday (1998a) ve el inicio de los neologismos en las lenguas del continente euroasiático de la Edad del Hierro, como el griego, cuyos usuarios más eruditos fueron creando discursos en la administración, la jurisprudencia y, sobre todo, en las ciencias, que requerían la nominalización de cualidades y procesos mediante la utilización de los recursos morfológicos de la lengua. Así se fueron creando, por ejemplo, nombres para conceptos que ya hoy damos por sentado y que se han extendido a una gran cantidad de lenguas, como “longitud”, “distancia”, “línea recta” (derivados inicialmente de atributos) o “crecimiento”, “cambio”, “movimiento” (derivados de procesos). Estas nominalizaciones constituyen el tipo más común del proceso que Halliday (Halliday, 1989, 1997, 1998a, 1998b, 1999, 2004a; Halliday & Martin, 1993a; Halliday, 2009) ha denominado “metáfora gramatical”, la sustitución de una categoría gramatical o de una estructura gramatical completa por otra, que trae como resultado una confluencia de significados. Otro tipo de metáfora gramatical consiste en la nominalización de cláusulas en las que se presenta en forma de grupo nominal un hecho o conocimiento ya establecido, para poder utilizarlo así con facilidad en la creación de nuevo conocimiento. Halliday las llama “metáforas”, porque, al igual que en la metáfora tradicional, una palabra es sustituida por otra u otras, resultando en un nuevo significado agregado.

Esta forma de crear neologismos se difundió por las lenguas nacionales de Europa a través de los calcos que los eruditos bilingües hacían del latín y del griego, con ocasionales desvíos a través del siríaco y del árabe, y se aceleró con la evolución de los discursos de la ciencia experimental desde la Revolución Científica, sobre todo a partir de las primeras propuestas de taxonomías científicas por Linneo en el Siglo XVIII.<sup>2</sup> Con el tiempo, las lenguas europeas fueron estructurando un inventario de procesos de metáfora gramatical en la creación de neologismos, del cual dan cuenta los diferentes tratados de morfología: la afijación, la composición (incluyendo los compuestos con étimos griegos y latinos) y la creación de grupos nominales a partir de una cláusula, que son los más comunes. A éstos se añaden otros procesos como las fusiones, las siglas, las abreviaturas, las retroformaciones, los préstamos y las acuñaciones de términos completamente nuevos. Siguen, desde luego, empleándose otros dos procesos muy productivos: el cambio de función y la extensión del significado de palabras existentes.

Halliday y Martin (1993a) consideran, en efecto, que la mayor exigencia que se le hizo explícitamente al lenguaje de las ciencias fue la efectividad en la construcción de taxonomías técnicas. Los usuarios de lenguas naturales manejan sus propias taxonomías populares de plantas, animales, enfermedades, relaciones de parentesco, etc., lo que la semántica léxica estudia bajo los rubros de incompatibilidad y campos semánticos (Palmer, 1976). A menudo la relación taxonómica se explicita por la morfología. Así, en los miembros de la clase española de sitios poblados de determinados árboles, predominan los sufijos *-edo*, *-eda* (“robleto”, “olmedo”, “pineda”, “avellaneda”, etc.) o *-ar* (“palmar”, “manglar”, “pinar”, etc.). Pero frecuentemente la taxonomía no es tan clara, como en la clase de las frutas (mora, pera, frambuesa, manzana,

---

2 Halliday (1997: 194) insiste en este “potencial semogénico” o potencial de crear significado de las entidades, que hace que sean los sustantivos los que se formen para crear tecnicismos. Las entidades son interpretadas en la gramática como “estables en el tiempo y altamente complejas en los rasgos que pueden acumular”, mientras que los procesos son “típicamente transitorios y no crean con facilidad taxonomías ni se adaptan fácilmente a las mismas”. Con esto se recuerda la antigua dicotomía filosófica sustancia (sustantivos)/accidente (verbos), para explicar el mundo. Otro tanto ocurre con los grupos nominales: la adición de un clasificador o de una frase preposicional cambia el sentido: “sistema circulatorio”, “respiración pulmonar”, “intercambio de gases”, etc. Sin embargo, Halliday (1998b) aclara que, aun cuando la nominalización es el tipo de metáfora gramatical más recurrente, ya que permite el máximo potencial taxonómico, no es el único. Así, también una conjunción como *puesto que*, puede reinterpretarse metafóricamente como “causa”, luego, como “seguir, siguiente”, y así sucesivamente.

melocotón, etc.), con el agravante de que los usuarios utilizan a menudo criterios conflictivos (pepino, tomate, calabaza, pimentón, etc. no caben en la clase popular de “frutas”, aun siéndolo). Los científicos han tratado, entonces, de crear taxonomías más precisas, a menudo rescatando muchas de las palabras tradicionales, que se insertan en las mismas como hiperónimos o con un nuevo significado más restringido.

Pero la reconstrucción del significado —es decir, del conocimiento— trae necesariamente una nueva ideología. Halliday (1998a) lo explica con las metafunciones. En términos ideacionales, la gramática nominalizante crea un universo de cosas limitado, estable y determinado, que es, además, un universo de relaciones entre cosas y no de procesos. En términos interpersonales, se aparta de las taxonomías cotidianas en forma de discurso del “experto” y se vuelve fácilmente el lenguaje del poder y del control tecnocrático. Crea, de esta manera, una distancia máxima entre el conocimiento científico-técnico y la experiencia diaria. Esto es notorio cuando se examinan ciertas taxonomías de las ciencias naturales, reconstrucciones de las taxonomías populares. Halliday (1998b) da el ejemplo de “tucán”, que es un hipónimo de “pájaro”, sin mostrar morfológicamente la relación taxonómica. Esta categoría popular, “pájaros”, al ser reinterpretada como taxonomía científica o de expertos, puede definirse más explícitamente, para que quede claro qué se incluye en ella y qué se excluye de la misma. En la taxonomía científica, “pájaros” se vuelve, entonces, el latín “Aves”, y el extrañamiento se nota aún más en lenguas no románicas. En lo que Halliday (1998a) considera un cambio metafórico, la categoría se ha traducido a otra lengua, de modo que ahora lo que se tiene es un término exótico y muy valorado, de gran abstracción teórica, que simboliza un estatus tecnológico más alto. El nivel más alto de destilación se alcanza cuando muchos términos relacionados se componen con la raíz griega equivalente, *ornithos*, como es el caso de “ornitología” u “ornitorrinco”. Otro ejemplo se encuentra en los términos para los subórdenes del orden *Reptilia* (una palabra latina, creada a partir del proceso latino *reperere*, ‘caminar en posición prona con el cuerpo arrastrando o casi arrastrando’): *Ophidia*, *Sauria*, *Chelonia* son derivados de los nombres griegos, respectivamente, de ‘serpiente’, ‘lagarto’, ‘tortuga’. Se evidencia, entonces, la afirmación de Cooper (1997) de que la planificación lingüística, si bien es lingüística, sirve en realidad a otros propósitos, como el de mantener o fortalecer el

poder de las elites, en este caso las elites del conocimiento. Pero, si esos términos se popularizan, termina sucediendo como en español y otras lenguas romances, en las cuales al lego le es difícil darse cuenta hoy de que palabras como “animal”, “planta”, “alimento”, “enfermedad”, etc., fueron en principio cultismos tomados directamente del latín (cf. los equivalentes populares “alimaña”, “llanta”, “comida”, “mal”, etc.), que se conservaron casi idénticos o experimentaron los procesos morfológicos típicos de la lengua.

Estas consideraciones resultan útiles a la hora de determinar qué tan adecuado es un neologismo propuesto y, sobre todo, qué tanto se está dando un calco de los procesos de formación de neologismos en lenguas orales, con las consiguientes repercusiones en cuanto a la generación de diferencias de poder.

### **La estructura fonológica de las palabras en las lenguas de señas**

Stokoe (1960, 1978), autor de la primera descripción lingüística de una lengua de señas, la lengua de señas norteamericana (ASL), identificó tres aspectos en la conformación de las señas.<sup>3</sup> Éstos eran posición, configuración y movimiento. La literatura actual (e.g. Johnston & Schembri, 2007) distingue cinco parámetros en la producción de señas: configuración manual (la forma que asumen las manos), ubicación (el lugar en que se colocan las manos), orientación (la orientación de las manos en el espacio), movimiento (el tipo y dirección de traslación que realizan las manos entre una y otra ubicación) y rasgos no manuales (los cambios en otros articuladores distintos de las manos, como el tronco, la cabeza y los diferentes articuladores de la cara). Aparte de éstos, la literatura identifica otros parámetros que no son esenciales en la descripción de todas las señas: disposición de las manos (cómo aparecen una mano con respecto a la otra en señas bimanuales), punto de contacto (en señas en las que una o las dos manos hacen contacto con el cuerpo o con otro articulador), acentuación (la forma en que se

---

<sup>3</sup> Tradicionalmente se ha establecido el término “señas” para referirse a las palabras de las lenguas en la modalidad viso-gestual. Este uso se conserva todavía en prácticamente toda la literatura. Así, Liddell (2003a:1), por ejemplo, define a las “señas” como “las palabras de una lengua de señas”. Más recientemente, su colega Johnson (2010), en cambio, establece la diferencia entre “señas” y “palabras”, demostrando que muchas “palabras” en estas lenguas son compuestos de más de una “seña”. Con el fin de poder hacer referencia a la literatura en general, en este artículo no se hace énfasis todavía en esta distinción.

detiene el movimiento en algunos casos), duración (el tiempo que toma realizar la seña) y la tasa de repetición (el número de veces en que se repite un movimiento). Oviedo (2004), por su parte, encontró necesario separar rotación de la muñeca del parámetro orientación (para describir adecuadamente cierto tipo de señas subespecificadas léxicamente, que se explican más adelante). Johnston y Schembri (2007) distinguen también entre señas manuales (que se articulan básicamente con una o las dos manos), señas no manuales (ejecutadas con uno o más rasgos no manuales, como entrecerrar los ojos, fruncir la nariz, inflar una mejilla, ladear la cabeza, inclinar el cuerpo, etc.) y señas multi-canal (término que toman de Brennan 1992, señas en las que el elemento manual va acompañado obligatoriamente de un rasgo no manual).<sup>4</sup>

El vocabulario nativo de las lenguas de señas de los sordos, es decir, no el que se deriva del contacto interlingüístico con las lenguas orales del entorno, se clasifica tradicionalmente en dos categorías: señas completamente especificadas y señas no completamente especificadas (Liddell & Johnson, 1984, en Johnston & Schembri, 2007)<sup>5</sup>. Las primeras, llamadas también señas “congeladas” o “establecidas”, son las que mantienen casi inalterados los parámetros de formación. Las segundas, en cambio, llamadas tradicionalmente señas “productivas”, son señas sólo parcialmente especificadas léxicamente, ya que parte de sus parámetros, particularmente los de movimiento, orientación y rotación de la muñeca, varían según lo que se esté comunicando. Incluyen principalmente las llamadas señas con configuración manual clasificadora (el término más extendido, ver Schembri, 2003 para otras posibilidades), la cual puede representar ciertas categorías de entidades (por ejemplo, entidad erguida que se desplaza, vehículo de dos ruedas que se desplaza, etc.), la manipulación de ciertas entidades (objeto fino o delicado manipulado, tijeras, etc.) o superficies (superficie plana, superficie horizontal, vertical o inclinada, etc.) Como son muchas las posibilidades de movimiento, orientación y rotación de la muñeca, determinadas por lo que se esté comunicando, estas señas no aparecen en los diccionarios. Esto ha dado pie a que se las considere en casi toda la literatura como de productividad potencialmente infinita (con notables excepciones como Liddell, 2003a

---

<sup>4</sup> Para más detalles acerca de la estructura de las señas, con ejemplos de señas de la LSC, ver Oviedo (2001).

<sup>5</sup> Otra propuesta denomina estas dos categorías *core* ‘nuclear’ y *spatial* ‘espacial’ (Brentari & Padden 2001; Brentari 2010).

y 2003b u Oviedo, 2004). La distinción entre señas especificadas y subespecificadas es importante, ya que la mayor parte de las veces se tiende a crear neologismos en la primera categoría, cuando en realidad las lenguas de señas, como se verá más adelante, tienen el potencial de crear nuevas señas subespecificadas que son igualmente expresivas.

### **Restricciones en la realización de las señas**

Al igual que en la modalidad auditivo-vocal, en la que se realizan la mayoría de las lenguas del mundo, existen en la modalidad viso-gestual restricciones lingüísticas, de producción y perceptuales que rigen la realización de las señas. Aquí se centra la atención en las de producción y en las perceptuales. Yau (2008) hace énfasis en que, dado que las lenguas de señas se realizan en el espacio, sus dos rasgos característicos son el medio visual y la modalidad manual. Esto quiere decir que las restricciones de la articulación manual van a determinar la producción espontánea de señas y que su disposición y movimiento en el espacio van a depender a su vez de restricciones de la visión, tal como se la utiliza en esta modalidad del lenguaje.

Battison (2003), en efecto, en su análisis de las señas manuales contenidas en el diccionario de Stokoe, Casterline & Croneberg (1965), descubrió lo que él considera son condiciones o restricciones básicas de las señas bien formadas, y que han sido corroboradas en las demás lenguas de señas estudiadas: la “condición de simetría” y la “condición de dominancia”. Según la condición de simetría, (a) si ambas manos se mueven independientemente durante la articulación de una seña, (b) entonces ambas manos deben especificarse para la misma ubicación, la misma configuración manual y el mismo movimiento (sea que se realice simultáneamente o de manera alternada), y las especificaciones de orientación deben ser simétricas o idénticas. Esto quiere decir que no es natural en una lengua de señas el tener señas en las cuales cada mano tenga una configuración manual distinta, al tiempo que se mueve independientemente de la otra. La condición de dominancia está relacionada inversamente con la anterior. Especifica que (a) si las manos en una seña bimanual no tienen la misma configuración manual (es decir, si son diferentes), (b) entonces una mano debe ser pasiva mientras que la otra mano, activa, articula el movimiento, y (c) la especificación de la mano pasiva se restringe a un inventario reducido de configuraciones

manuales. Éstas son configuraciones no marcadas, es decir que ofrecen el máximo de distinción, por tratarse de formas geométricas básicas o que presentan articuladores que se proyectan de manera notoria. Battison (2003) encontró que, en ASL, son: “A”(1234-/o^), “S”(1234-/o-), “B”(1234+/a+ ó 1234+/a^), “5”(1234+sep/a+), “G”(1+/o-), “C”(1234+°/o+) u “O”(1+°NSA sep/o+ c+).<sup>6</sup> (Ver descripción e ilustración en Anexo: “Configuraciones manuales no marcadas según Battison”). Un estudio piloto dentro de una investigación más amplia en curso, realizado con base en el *Diccionario Básico de la Lengua de Señas Colombiana* (DBLSC 2006) por estudiantes bajo la dirección del autor (Calvo & Ortiz, 2009), sugiere que hay también en LSC un inventario cerrado de configuraciones manuales para la mano pasiva, muy parecido, pero no idéntico al presentado por Battison. Estudios en otras lenguas de señas (e.g. Sutton-Spence & Woll, 1999; Oviedo 2001, 2004; Sandler & Lillo-Martin, 2006; Johnston & Schembri, 2007) han aceptado la existencia de estas restricciones.<sup>7</sup> Sin embargo, Sandler y Lillo-Martin (2006) subrayan que la condición de dominancia aquí consignada es válida en general sólo para las señas manuales completamente especificadas léxicamente. Un grupo de señas de la lengua de señas israelí (ISL) las ha hecho, además, presentar una “condición de dominancia revisada” (p. 184), pero estos casos es mejor manejarlos como excepciones. Igualmente no se tienen en cuenta aquí las configuraciones manuales utilizadas en la “acción construida” (el equivalente en señas del discurso indirecto), que se interpretan mejor como gestualidad (Johnson 2010; Quinto-Pozos & Mehta, 2010).

Estas restricciones de producción se deben en gran parte a restricciones perceptuales. En primer lugar, los señantes utilizan normalmente un espacio restringido para las señas, identificado desde los

---

<sup>6</sup> El sistema de transcripción utilizado aquí tiene su origen en las propuestas de Liddell y Johnson (1989), tal como lo presenta Oviedo (2001, 2004), con modificaciones hasta la fecha. Las letras en mayúsculas y la cifra indican la configuración manual más parecida a dichas letras y a dicha cifra en el alfabeto dactilológico norteamericano. Johnson y Liddell (en preparación) presenta un sistema de transcripción con mayor detalle fonético.

<sup>7</sup> Battison (2003) y Johnston y Schembri (2007) mencionan también restricciones en las señas en que hay movimiento de una locación a otra del cuerpo. El movimiento se daría normalmente siempre dentro de una de las cuatro áreas principales que parecen ser significativas en las lenguas de señas: cabeza, tronco, brazo y mano. Así mismo, parecería haber restricciones en la lateralidad, en el sentido en que los contactos se darían primordialmente en el centro del cuerpo o ipsilateralmente (el lado de la mano dominante). Otro estudio piloto dentro de la investigación fonética más amplia en curso (Córdoba & Gallego, 2009), basado también en el DBLSC, ha identificado lo que sucede en la LSC en este respecto.

estudios seminales de Stokoe (1960). Está centrado en el pecho y abarca aproximadamente desde un poco por fuera de los hombros, adonde llega el brazo dominante (generalmente el derecho) extendido, apenas unos pocos centímetros desde su posición de descanso junto al muslo, hasta la misma posición contralateral (en el otro lado); y, horizontalmente, se extiende desde la cara hasta el abdomen. La mayoría de las señas se hacen frente al torso, a una distancia que va desde próxima al cuerpo hasta casi donde alcanza la extensión máxima de los brazos. Los gestos y la pantomima pueden exceder con creces este espacio de las señas. De hecho, cuando una seña no sigue esas restricciones de espacio es a menudo gesto o pantomima. Klima y Bellugi (1979) ya habían, en efecto, identificado la “gestualidad extrasistémica” y Tervoort (1973) había notado que existe una “iconicidad latente” que los señantes aprovechan a menudo.

Siple (1978, en Johnston & Schembri, 2007) y Battison (2003) explican el uso del espacio de las señas por la diferencia entre la visión foveal (que permite enfocar objetivos en el centro del campo de visión) y la visión periférica (que permite ver con menos detalle lo que está fuera del centro del campo de visión). Así, los señantes normalmente se miran a los ojos, porque muchas marcaciones léxico-gramaticales se hacen en la cara. La actividad de las manos se percibe normalmente con la visión periférica. Esto explica por qué la mano pasiva fija se ve restringida a un inventario reducido de configuraciones manuales fácilmente discernibles, mientras que es la mano activa la que asume una posibilidad mayor de configuraciones. Ésta es la mano que se mueve y se acerca por ello a menudo al campo de la visión foveal. Si la mano no dominante va a asumir una configuración manual marcada, tendrá que tener la misma configuración manual de la mano dominante y moverse simétricamente ella. La misma configuración manual de la mano no dominante hace la articulación más fácil, si se tiene en cuenta la lateralización cerebral, y el movimiento, como hace ver Battison (2003), le permite a la visión tener más información para identificar la seña.

La comprensión de estas restricciones es importante para juzgar si un neologismo es de fácil articulación y percepción y si tiene más chance, por lo tanto, de resultarle natural al señante.

## METODOLOGÍA

El trabajo de preparación tuvo dos etapas. Por una parte, se hizo un inventario de todos los procesos morfológicos de formación de palabras identificados en la literatura sobre lenguas de señas. Por otra, con la colaboración de una intérprete bilingüe, se elicó con dos informantes sordos, usuarios de la LSC, y que han sido maestros de Ciencias Naturales, una lista de 350 términos, gran parte de los cuales no existía en su léxico. Se incluyeron básicamente sustantivos, incluyendo grupos nominales que presentan postmodificación con clasificadores (e.g., “suelos rocosos”, “vías urinarias”) o con frases preposicionales (e.g., “aparato de Golgi”, “quemaduras de primer grado”). También se incluyeron palabras de la misma raíz, pero con diferente derivación (e.g., “nutrición”/“nutricionista”, “informar”/“información”), palabras con un mismo prefijo (e.g., “subterráneo”, “submarino”, “subdirector”), con cierta relación etimológica en castellano (e.g., “frío”/“escalofrío”) o que son homónimos en español (e.g., “químico”, que se refiere tanto al profesional como a los compuestos químicos, o “mariposa”, que puede ser un animal o un utensilio). Esto se hizo a propósito, ya que la intención era no sólo ver el proceso morfológico de creación de nuevos términos, el objeto de este artículo, sino también la de descubrir cómo estructuran los sordos usuarios de LSC los campos semánticos, indagar sobre la influencia de la modalidad viso-gestual en la creación de señas y determinar si sus recursos de creación de neologismos se ven afectados por la transferencia lingüística del castellano escrito. Así mismo, para ver si la clase aparecía explícita en la morfología, se incluyeron elementos de conjuntos cerrados de términos (e.g. elementos químicos, instrumental de laboratorio, organelos de la célula o planetas del sistema solar), diversas clasificaciones (tipos de animales según su régimen alimenticio, clases de reproducción, tipos de células), y se indagó sobre la existencia en LSC de palabras hiperónimas (por ejemplo “ave”, “conjunto” o “ciencia”) y de los denominados “sustantivos generales” (como “cosa”, “lugar”, “animal”, “persona”, “idea”, etc.), ya que una de las principales quejas de los maestros y de los mismos usuarios de la lengua era la dificultad de hallar señas de estos tipos. Se investigó también el vocabulario subtécnico, común a varias disciplinas (e.g., “función”, “actividad”, “relación”). Por último, se preguntó por señas que se anticipaban como subléricas, es

decir que no tienen una forma léxica definida, por tratarse de señas con configuración manual clasificadora o que utilizan el espacio de un modo gestual (como “eclosionar” o “divergente”).

La intérprete tomó nota de cuáles señas existían ya, cuáles habían sido creadas recientemente, incluso en el anterior proyecto educativo bilingüe dirigido por el presente autor (Tovar, 2002, 2005; Tovar, Cárdenas & Torres, 2004), y cuáles fueron creadas ad hoc en el momento de la grabación, porque no se conocía que existieran. Tomó nota también de los casos en que había más de una seña, dependiendo del contexto, y de cuándo se trataba de señas sub-léxicas. Cuando estuvo listo el trabajo, envió al investigador la lista definitiva y un DVD con las grabaciones, editado por uno de los informantes sordos. De todas las categorías, y con la ayuda de la información recabada por la intérprete, se seleccionaron las señas que podrían ser más ilustrativas, dando un total de 280 neologismos analizados.

## ANÁLISIS Y RESULTADOS

Para el análisis, se examinaron y se transcribieron en tarjetas las 280 señas seleccionadas. Cada seña se transcribió con glosas, que incluían los detalles necesarios para indicar si se trataba de derivación con afijos, compuestos, compuestos de seña e inicialización, etc. En cada tarjeta se fueron consignando los tipos de procesos de creación léxica presentes en cada seña. Los resultados muestran que la mayoría de las señas emplea más de un proceso de formación. Para determinar cuáles son los procesos más productivos, se hizo un conteo aritmético del número de señas que utiliza cada uno de los procesos identificados, como se muestra en la Tabla 1.

Tabla 1. Frecuencia de aparición de procesos de formación de neologismos

Proceso	Nº. de apariciones	Porcentaje
<i>Iconicidad (motivación visual)</i>	265	95,7
<i>Metáfora conceptual</i>	77	27,8
<i>Composición secuencial</i>	53	19,1
<i>Préstamo por inicialización</i>	46	16,6
<i>Derivación (afijación)</i>	31	11,2
<i>Clasificador</i>	29	10,5

<i>Grupo Nominal o Verbal</i>	23	8,3
<i>Derivación (cambio en parámetros)</i>	12	4,3
<i>Composición simultánea</i>	6	2,2
<i>Paráfrasis</i>	4	1,4
<i>Extensión de significado</i>	3	1,1
<i>Deletreo manual</i>	3	1,1
<i>Préstamo vocal</i>	1	0,4
<i>Rasgos no manuales</i>	1	0,4
<i>Incorporación numeral</i>	0	0
<i>Motivación desconocida</i>	6	2,2

A continuación se muestran y se ilustran los resultados. Se aclara que no se trata aquí siempre de términos existentes y en uso, ni siquiera de la única seña que sería posible en cada caso.

Lo primero que se constata es el proverbial alto grado de iconicidad de las lenguas de señas. Esto no sorprende si se tiene en cuenta que el canal de comunicación visogestual de que disponen los sordos hace que espontáneamente prefieran diferentes tipos de motivación visual: ya congruente con la realidad (sobre todo las “señas de presentación de acciones” y las “señas de descripción sustitutiva” de Mandel 1977, éstas últimas incluyendo las configuraciones manuales clasificadoras), ya metafórica o por significado asociado con una parte del cuerpo (Brennan, 1990). Al mismo tiempo, se trata a menudo de sinécdoques, ya que la seña es motivada por un aspecto de la entidad o relacionado con la misma. En realidad, en esto las lenguas de señas no son muy diferentes de las lenguas orales. Ya Wandruska (1980) da varios ejemplos para sugerir que la motivación fónica, aunque no siempre tan aparente, es más común de lo que se cree en las lenguas orales. Taub (2001), apoyándose en Lakoff y Johnson (1980), demuestra la abundante iconicidad en estas lenguas. Y Macken, Perry y Haas (1993,1995) hacen ver que el funcionamiento de las lenguas orales es muy similar al de las lenguas de señas si se tienen en cuenta la prosodia, la gestualidad corporal y la proxemia. Brennan (1990) explica el abundante recurso a la iconicidad de las lenguas de señas por el enorme potencial de combinación de los parámetros, mientras que Taub (2001) señala que es más fácil para el sordo la motivación icónica para representar entidades o actividades que para el oyente recurrir a la motivación fónica, ya que muy pocas entidades y no todas las actividades producen sonido. Como hace ver Meier (2002), la visión tiene una

amplitud de banda mayor que la audición, lo que hace que podamos hacer más distinciones con la visión que las que podemos hacer con la audición. Es importante recalcar, como lo hacen Pietrosevoli (1991) y Taub (2001), que la iconicidad no representa la entidad o actividad de manera predecible. Es decir, que, si bien hay iconicidad, de todas maneras hay arbitrariedad en la selección de la forma icónica y por algo las señas no son siempre transparentes aun para usuarios de otras lenguas de señas. El instrumental de laboratorio es un buen ejemplo del uso de señas de descripción virtual: las manos dibujan el contorno del objeto, con abundantes rasgos no manuales que indican el tamaño, el ancho y la dirección de las curvas, como en la Fig. 1 MATRAZ-AFORADO:



Figura 1  
MATRAZ-AFORADO

En el caso de la clase 'reptil', los informantes, por iconicidad, establecen diferencia entre reptiles con patas y reptiles ápodos, creando dos señas distintas, REPTIL-CON-PATAS (Fig. 2) y REPTIL-SIN-PATAS (Fig. 3). En ambas, la mano activa, que designa al animal, se desplaza sobre el dorso del antebrazo, que hace de clasificador de superficie:



Figura 2  
REPTIL-CON-PATAS

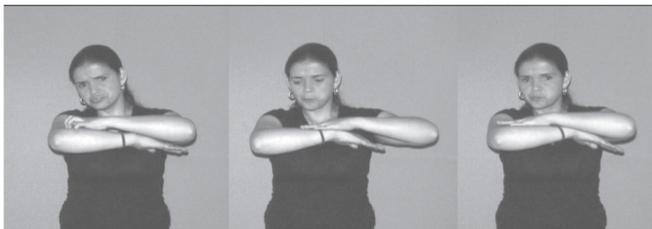


Figura 3  
REPTIL-SIN-PATAS

Los señantes pueden utilizar también morfemas metafóricos de locación (Brennan, 1990). La seña INFORMAR (Fig. 4) utiliza morfemas metafóricos de locación y la metáfora conceptual de diseminación, al mostrar que algo sale de la mente y de la boca:



Figura 4  
INFORMAR

En algunos casos se da un recurso a representaciones o *tokens* (Liddell, 2003a), que se colocan en el espacio de las señas, utilizado a manera de escenario, y sobre ellos se da entonces la seña de presentación de objeto. En RETINA (Fig. 5), la mano pasiva se dirige a uno de los ojos

y “saca” el globo ocular, como seña de descripción sustitutiva; la mano activa, entonces, “dissecta” el globo ocular para hacer visible la ‘retina’:



Figura 5  
RETINA

El segundo tipo claramente preferido es la composición secuencial. Este proceso es muy productivo en las lenguas de señas (Klima & Bellugi, 1979; Brennan, 1990; Collins-Ahlgren, 1990; Sutton-Spence & Woll, 1999; Liddell 2003a; Johnston & Schembri, 2007). En este caso, dos o más morfemas libres se combinan secuencialmente para formar una nueva seña. Al igual que en las lenguas orales, pueden darse cambios morfológicos en uno o más de los elementos que entran en la formación del compuesto. En AVE (Fig. 6), se da la secuencia ANIMAL ALAS, en relación Cosa^Clasificador:



Figura 6  
AVE

Aparecen en tercer lugar en la tabla los préstamos por inicialización, es decir señas que utilizan la configuración manual de la letra del alfabeto dactilológico correspondiente a la letra inicial del equivalente en la lengua oral del entorno (Battison 2003). Brentari (2001) y Brentari & Padden (2001) reportan su abundante uso en ASL. Sin embargo, las inicializaciones no son realmente tan preferidas por los usuarios de LSC. En este corpus resultaron ampliamente representadas en gran parte

porque se elicitaron muchas señas para los elementos químicos. Un caso particular es el de la seña para el antiguo planeta PLUTÓN (Fig. 7), en la cual las dos manos tienen la configuración manual de “U”, inicialización de “último”, y la mano activa se aleja, junto con OjoSemicerrado, para indicar que es “el último planeta y se encuentra bien lejos”:



Figura 7  
PLUTÓN

La derivación por afijos o por otros cambios morfológicos en los parámetros de la seña original, con o sin cambio de función, fue otro de los procesos más comúnmente utilizados. Este tipo de proceso ya ha sido reportado por Collins-Ahlgren (1990) y Liddell (2003a). En lengua de señas australiana (Auslan), Johnston y Schembri (2007) reconocen varios ejemplos que podrían analizarse como afijos, pero sólo uno parece ser sin duda un sufijo. En el corpus se encontraron casos como ÁPTERO ‘sin alas’ (Fig. 8) y DÍPTERO ‘de dos alas’ (Fig. 9). Tienen en común el morfema icónico ALAS (las dos manos en configuración de B, que hacen movimiento de aleteo). En ÁPTERO, la seña va acompañada de una forma no manual de NO, el rasgo CabezaMueve (*head shake*), que actúa como afijo derivacional negativo. En DÍPTERO, ALAS va acompañada de manera sucesiva de MiradaDerecha y MiradaIzquierda: el rasgo Mirada actúa como un afijo con el significado de ‘dos’.

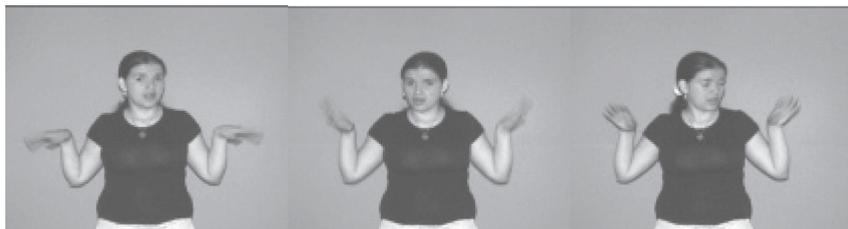


Figura 8  
ÁPTERO



Figura 9  
DÍPTERO

Otro proceso utilizado abundantemente es la utilización de clasificadores. Se trata de señas subespecificadas léxicamente, en las cuales algunos parámetros, sobre todo UB y OR, son gestuales, pero que de todas maneras forman parte del léxico. En el caso del vocabulario técnico, Liddell (2003b) hace ver que, dado que éste se desarrolla alrededor de actividades especializadas, los señantes, una vez se apropien del tema, pueden crear términos nuevos, especificados o subespecificados léxicamente, incluyendo clasificadores. Engberg-Pedersen (2003: 330, Nota 3), por su parte, ve abierta “la posibilidad de que los señantes pueden crear, de sopetón, construcciones clasificadoras basadas en las posibilidades icónicas de la lengua y en los medios metonímicos —y quizás metafóricos— generales para caracterizar una situación por medio de otra”. Esto quiere decir que, en la práctica, el discurso de sordos que se mueven en una determinada especialidad incluirá un alto porcentaje de neologismos creados con este proceso. Mediante estas señas subespecificadas, los sordos crean señas nuevas que son comprendidas con facilidad por los interlocutores en razón de características internas de las palabras, de los esquemas conceptuales activados o del contexto en que aparecen. Estas señas nuevas son, entonces, icónicas, pero con un componente arbitrario en la selección de las formas. La seña DERMIS (Fig. 10) usa la configuración manual clasificadora de “O”, para objeto fino manipulado. En COMANDO-ANFIBIO (Fig. 11), se usa la configuración manual clasificadora “V” (oscilante), para indicar una entidad erguida que camina sobre la tierra y se sumerge en el agua:



Figura 10  
DERMIS



Figura 11  
COMANDO-ANFIBIO

Tal como sucede en las lenguas orales, y aunque la literatura sobre creación de nuevas palabras en señas no los registra, a menudo un neologismo propuesto por los informantes no es una sola palabra, sino un grupo nominal complejo. En TAMAÑO-DE-LAS-ALAS (Fig. 12), la informante presenta un Grupo Nominal paratáctico, sucesivamente los compuestos ALAS-PEQUEÑAS, ALAS-MEDIANAS, ALAS-GRANDES. Dado que este tipo de señas puede interpretarse como un compuesto secuencial, esta última categoría sería entonces mucho más común.



Figura 12  
TAMAÑO-DE-LAS-ALAS

Un porcentaje importante de las señas elicítadas utilizan la derivación por cambio en parámetros. La seña SUBDESARROLLO (Fig. 13) se diferencia de DESARROLLO (Fig. 14) en que cada seña utiliza una diferente metáfora prototípica: la primera, movimiento hacia abajo; la segunda, movimiento hacia arriba. Se infiere que SUBDESARROLLO se deriva de DESARROLLO por cambio en los parámetros Movimiento y Orientación:

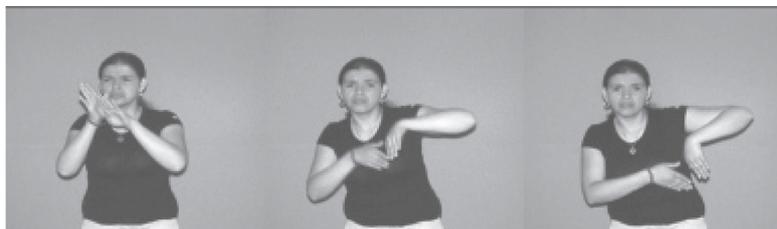


Figura 13  
SUBDESARROLLO



Figura 14  
DESARROLLO

A partir de este momento, los procesos identificados son ya muy poco productivos. El primero de ellos es la composición simultánea. Brennan (1990) lo encuentra en la lengua de señas británica (BSL). En varios de sus ejemplos, debido a la condición de simetría de Battison (2003), a menudo las dos manos tienen la misma configuración y, según las restricciones indicadas por Klima y Bellugi (1979), la mano subordinada pierde el movimiento. Quizás por ello, Sutton-Spence y Woll (1999) no consideran que se trate de compuestos, sino de señas simultáneas. Reconocen que es difícil establecer exactamente de qué se trata, pero los ven más como una frase. Esto es posible, porque hay más de un articulador principal (manos, boca, cabeza), pero realmente no excluye que se den verdaderos compuestos. Un ejemplo en LSC es el campo semántico de los elementos

químicos. Con excepción de los elementos más tradicionales, la mayoría son compuestos simultáneos creados a partir de la seña para TABLA-PERIÓDICA (Fig. 15), con inicialización de los símbolos utilizados en castellano escrito. Los compuestos conservan la configuración manual de la mano pasiva para TABLA-PERIÓDICA y agregan con la mano activa la inicial o iniciales requeridas para cada símbolo. Cuando es una sola letra, como en NITRÓGENO (Fig. 16), se da la reduplicación con epéntesis de movimiento (excepto si la inicialización tiene movimiento, como en la "S" de AZUFRE y, tal vez por lapsus manus, en POTASIO); cuando el símbolo requiere dos letras, no se da tampoco dicha reduplicación con epéntesis de movimiento, como en NEÓN (Fig. 17):

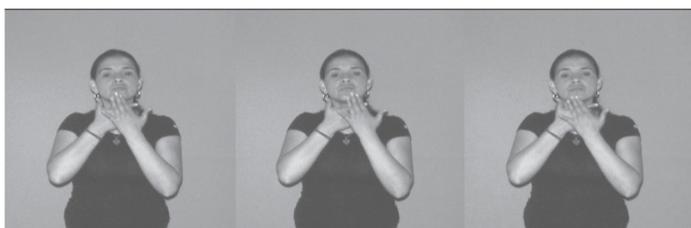


Figura 15  
TABLA-PERIÓDICA



Figura 16  
NITRÓGENO (seña moderna)

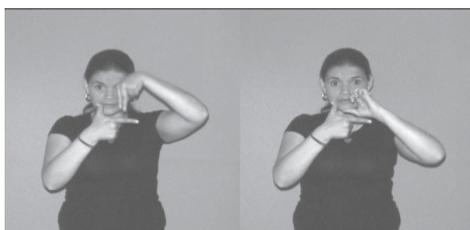


Figura 17  
NEÓN

Un proceso al que recurrieron en variadas ocasiones los informantes fue la paráfrasis. En CARNÍVORO (Fig. 18), se tiene la paráfrasis, ANIMAL CORRER ATRAPAR MATAR-CON-GARRA, es decir “un animal que corre, atrapa (la presa) y la mata con sus garras”:<sup>8</sup>



Figura 18  
CARNÍVORO

Otro recurso poco utilizado, pero que posiblemente sea mucho más usual en la práctica, en la medida en que los sordos especializados en un área se vean abocados a crear multitud de nuevas señas en corto tiempo, es la extensión de significado, tan común en las lenguas orales. Collins-Ahlgren (1990) y Johnston y Schembri (2007) demuestran que en las lenguas de señas que ellos estudian (respectivamente, lengua de señas de Nueva Zelanda, NZSL, y Auslan), se dan extensiones de significado, con o sin cambio de función. A veces, como sucede en Auslan, la seña puede sufrir una ligera modificación, como repetición. De todas maneras, al igual que en las lenguas orales, no siempre es fácil definir cuál es el término original y cuáles los derivados, algo que sucede en análisis similares en lenguas orales. En el caso de las lenguas de señas como la LSC, donde una misma seña a menudo puede usarse como sustantivo, verbo o atributivo, esta determinación es aún más difícil, incluso para los informantes cuando se les consulta. Así, en el caso de la seña que se

<sup>8</sup> La intérprete manifiesta, en efecto, que la paráfrasis es muy común en LSC cuando hace falta una seña.

glosa como PRODUCIR, PRODUCCIÓN o PRODUCTO, es difícil saber cuál fue el término original. La seña DIRECCIÓN[jerarquía] (Fig. 19) es una extensión de significado de la seña DIRECTOR:



Figura 19  
DIRECCIÓN [jerarquía]

Hubo mucho menos casos del proceso de deletreo manual. Se trata aquí, en principio, de uno de los resultados del contacto interlingüístico e intermodal. En general, con excepción de Battison (2003), Brentari (2001), Brentari y Padden (2001) y Johnson (2010), las señas con deletreo han sido poco estudiadas por los lingüistas de señas, pues, por razones de corrección política, las han considerado fuera del léxico de estas lenguas. Sin embargo, como ya hace ver Battison (2003), las señas presentan cambios en los parámetros que las asimilan a la morfología de las señas, por lo que se puede decir que, no obstante su origen, ya son señas nativas. Brentari (2001) y Brentari y Padden (2001) presentan un inventario amplio de variedades del deletreo manual, muchas de los cuales posiblemente sí surjan en el discurso de los usuarios de LSC, aunque, por purismo, se nieguen a crear nuevas señas con este proceso. En este corpus, los informantes recurrieron al deletreo manual sólo en el caso de léxico extremadamente técnico. Así las tres señas de este tipo, correspondientes a compuestos químicos como ‘hidrato’, ‘sulfuro’, ‘salicilato’, son deletreos manuales que se glosan más exactamente como H-I-D-R-A-T-O, S-U-L-F-U-R-O y S-A-L-I-C-I-L-A-T-O.

Otro proceso que se origina en el contacto interlingüístico e intermodal es el de la vocalización. Sutton-Spence & Woll (1999) y Boyes-Braem (2001) los discuten ampliamente para la BSL y para la lengua de señas de la Suiza alemana (DSGS) y encuentran sutiles diferencias de forma y, sobre todo, de función en el discurso, que van desde representación de patrones de movimiento de la boca presentes

en el equivalente oral (aunque a menudo no son realmente equivalentes), pasando por distinción de homónimos, hasta, como sucede en DSGS, complejas interacciones entre las vocalizaciones y las señas que efectúan marcaciones sintácticas o tienen explicaciones sociolingüísticas. Sin embargo, una vez más, en este corpus se vio que los señantes de LSC, con seguridad de nuevo por purismo, apenas dieron una seña en que aparece una vocalización, PLATA<sub>[ELEMENTO]</sub> (Fig. 20), seña manual (seña del alfabeto dactilológico para la letra "P") acompañada de vocalización (de la consonante /p/). De hecho, éste es el único ejemplo de vocalización en todo el corpus de neologismos elicitados):<sup>9</sup>



Figura 20  
PLATA<sub>[ELEMENTO]</sub>

Así mismo, hubo un solo caso de utilización de un rasgo no manual: los informantes no dieron una seña manual para COMPLEJO, aduciendo que este proceso relacional atributivo se expresa con rasgos no manuales.

No aparecieron en el corpus casos de incorporación numeral, uno de los procesos únicos de las lenguas de señas, aunque sí es un recurso que se utiliza constantemente en la lengua. Al margen de los anteriores procesos, hubo seis casos en los cuales no le fue posible al autor distinguir un proceso determinado. Finalmente, y tal como era de esperar, la asociación significado-significante completamente arbitraria es inexistente en este corpus (y, de hecho, es prácticamente inexistente aun en las lenguas orales, donde son contados los términos con forma inmotivada, como el inglés "googol" para la cifra 10<sup>100</sup>).

---

<sup>9</sup> Es posible que esto se deba a una autocensura, para presentar señas realmente sordas, o a que las vocalizaciones surgen más espontáneamente en discurso, sobre todo cuando señan para oyentes, lo que podría interpretarse como una característica de "habla al no nativo" o *foreigner talk* o como una estrategia para diferenciar señas homónimas.

## CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

Según se desprende de esta investigación, la motivación visual, y su subcategoría, la metáfora visual o conceptual, son los dos recursos preferidos por los señantes de LSC, lo que concuerda con lo consignado en la literatura acerca del grueso del léxico de las lenguas de señas. No extrañará, entonces, que los neologismos sigan estando basados fundamentalmente en estos procesos. Van seguidos de cerca por el de la composición secuencial, que es mucho más común que los compuestos simultáneos (o, si nos atenemos a Sutton-Spence & Woll 1999, señas simultáneas). Habida cuenta de que las inicializaciones resultaron abundantes en este corpus por la inclusión en la lista de muchos elementos químicos, tanto tradicionales como menos conocidos, los siguientes procesos en orden de preferencia son en realidad la derivación y los clasificadores. Estos últimos, de hecho, son una forma de iconicidad y están llamados a constituirse en una fuente permanente de neologismos, a partir de los cuales poco a poco se irán consolidando algunas formas especificadas léxicamente, pero que, por lo que se conoce del discurso en señas, difícilmente suplantarán el uso cotidiano de los clasificadores.

En cuanto a los procesos menos productivos, los grupos nominales, principalmente con postmodificación, seguramente conservarán su importancia, tal como lo hacen en el discurso técnico oral. Las paráfrasis, al igual que lo han hecho históricamente las pantomimas, muy probablemente se irán acortando hasta configurar señas de máximo dos configuraciones manuales. Las extensiones de significado, por su parte, aunque resultaron muy escasas en este corpus, serán con casi toda seguridad una fuente constante de nuevas señas, dado que se trata de lenguas con muy poca derivación. Finalmente, al deletreo manual y a los préstamos vocales se les anticipa muy poca utilización en la creación consciente de neologismos, por razones de purismo y de corrección política, pero muy probablemente se seguirán dando en discurso, aunque con las abreviaciones subsiguientes que han observado Brentari (2001) y Johnson (2010). Con el tiempo, pueden llegar a volverse palabras, realizadas en el espacio de las señas, con dos configuraciones manuales separadas por movimiento, como está sucediendo con la seña deletreada para "Cali", C-A-L-I, en la LSC de Bogotá. Esto se dará seguramente

más en el discurso de sordos especializados en un área. En cuanto a neologismos no manuales, sucederá seguramente lo que pasa en el resto del vocabulario, donde es muy raro que un rasgo no manual o conjunto de ellos constituya por sí mismo una seña. Las consideraciones anteriores se basan en lo que se ha observado en una experiencia más o menos artificial, pero en la cual la consigna era crear señas que reflejaran una comunicación realmente “sorda”. A continuación se dan unas reflexiones y unas recomendaciones que se proponen para ir sellando este cisma que, en muchas otras lenguas minoritarias, ha resultado perjudicial para la lengua y contraproducente para su extensión a nuevas funciones.

En cuanto a muchas de las señas propuestas por *Árbol de Vida*, tal parece ser que, efectivamente, no siguen los procesos más productivos que se han identificado aquí. Se trata a menudo de señas que intentan ser “etimológicas”, a la manera de los neologismos de las lenguas orales basadas en los étimos griegos y latinos, en las que cada mano expresa una raíz. Extraña que, tratándose de un grupo que reivindica la sordera con mucha firmeza, estos sordos prefieran un proceso de formación de neologismos calcado de las lenguas orales. Así mismo, por ser señas que violan las condiciones de simetría y dominancia, deben en teoría causar dificultad de articulación e incluso de percepción, sobre todo en la comunicación cara a cara, a poca distancia. No se puede, sin embargo, proceder a descalificarlas de entrada. Se puede comparar precisamente el caso de los neologismos con étimos griegos y latinos del español, que utilizan una morfología diferente de la que ha evolucionado con la lengua y, sin embargo, en términos generales, los usuarios se acostumbran a utilizarlas sin reparar en este hecho. Nadie piensa, por ejemplo, que “astronomía” es un esperpento porque no es un calco del grupo nominal español que sustituye, “estudio de los astros”. Aun si es de difícil articulación, es posible que la fonología de una seña extraña, con el uso, se asimile a la de la lengua. Pero tampoco es obligatorio pensar que, para que un signo lingüístico sea válido y ayude en la conceptualización, tenga que expresar en morfemas definidos los significados que encierra. El mismo término de “astronomía”, por ejemplo, debería ser más bien “astrología”, siguiendo a “biología”, “geología”, teología”, etc. Pero hoy en día ya no se refiere a la ciencia en sí, sino al conocimiento más tradicional, con otra denotación. Es más, hay a menudo casos como “escatología”, que en su forma española se

refiere a dos conceptos diferentes (“compuesto de creencias relativas a la vida de ultratumba” o “tratado de cosas excrementicias”), pero la forma actual no deja ver esa diferencia etimológica. En muchísimos casos, de hecho, los usuarios utilizan un término técnico en español sin necesariamente estar conscientes de los elementos del compuesto greco-latino. Y en señas, ya Klima & Bellugi (1979) habían demostrado que los sordos norteamericanos a menudo no reconocen el origen de muchas señas en un compuesto o en una pantomima. Lo que importa es el signo lingüístico que se ha formado y que les permite estructurar una parte de la realidad.

Así mismo, la creación de señas basadas en listas de términos de la lengua oral del entorno, sin una contextualización discursiva en la cual se trata de llenar una necesidad comunicativa real puede traer como consecuencia el calco de campos semánticos. Todos sabemos que, aun en los campos especializados, las lenguas orales no tienen siempre términos equivalentes. Un buen ejemplo es el inglés *language*, que corresponde ya a “lenguaje”, ya a “lengua”, según el contexto. Otro ejemplo es el que se vio antes con respecto a la creación por los informantes de dos señas para “reptil”, una para los que no tienen patas y otra para los que tienen patas. Pudo haberse hecho utilizando, por ejemplo, un derivado del latín *serpere* (‘serpear’ o ‘arrastrarse’, del que deriva *serpens* ‘serpiente’, o sea ‘que se arrastra’) y dejar el actual “reptil”, derivado del latín *repere* (‘caminar en posición prona con el cuerpo arrastrando o casi arrastrando’) para el resto de la clase. Pero, por alguna razón, el mundo científico prefirió ignorar esa diferencia, dándole más importancia a otras características. (No hay que olvidar, sin embargo, que a menudo las mismas taxonomías científicas cambian con un nuevo descubrimiento o una nueva observación).

Una última reflexión tiene que ver con la ventaja que traería para la LSC el contar con diferentes modos de denotar una misma entidad o actividad, en lugar de cada partido casarse sólo con un determinado tipo de señas. Es lo que sucede en las lenguas orales, donde, según el grado de tecnicismo o de formalidad, o según el contexto, los usuarios escogen por ejemplo entre la frase preposicional “de la sangre” (un postmodificador clasificador) o el atributo “hemático” (un tecnicismo creado a partir de la raíz griega para sangre, *haima*). Así mismo, tanto científicos como legos pueden hablar de “glóbulos rojos”, “eritrocitos” o “hematíes”. En el caso de las señas, seguramente resultará más natural

señar ANIMAL^HIERBA, ésta última frente a la boca con los rasgos LabioAbierto y LabioDistendido, para referirse a “herbívoro”, como hacen los informantes de este estudio, pero igualmente, para algunos contextos formales, puede ser preferible el neologismo de Árbol de Vida, ANIMAL^HIERBA, en la cual utilizan la configuración 23^°NSA-/o+c+ para designar el morfema “animal”, aunque posiblemente a corta distancia la visión periférica no distinga una seña tan compleja, y el tener al mismo tiempo la configuración 1234+sep/a+ [oscilante] para “hierba” en la otra mano, y ambas en movimiento, no sea cómodo articulariamente.

Teniendo en cuenta estos hallazgos y estas reflexiones, la invitación a las partes en conflicto es a considerar cuáles de las siguientes opciones son deseables:

- continuar con una lengua (y una comunidad) dividida;
- llegar a acuerdos sobre la base de estudios como éste, cediendo unos y otros;
- cesar en las prevenciones y dejar que todas las señas compitan;
- dejar la decisión, en lo posible, en manos de los sordos especialistas que realmente tengan que utilizar los neologismos;
- hacer un movimiento para internacionalizar los tecnicismos en señas, de manera que se conforme en las lenguas de señas algo similar al Vocabulario Científico Internacional.

La comunidad sorda, sobre todo los más jóvenes, tiene la palabra.

## REFERENCIAS

- Battison, R. (2003) [1978]. *Lexical borrowing in American Sign Language*. (“With a new Introduction by Diane Brentari”). Burtonsville, MD: Linstok Press.
- Boyes-Braem (2001). Functions of the mouthing component in the signing of Deaf early and late learners of Swiss German Sign Language. En D. Brentari (ed.), pp. 1-48.
- Brennan, M. (1990). *Word formation in British Sign Language*. Stockholm: University of Stockholm.
- Brennan, M. (1992). The visual world of BSL: An introduction. En D. Brien (ed.) *Dictionary of British Sign Language / English* (pp. 1-133). London: Faber & Faber.

- Brentari, D. (ed.) (2001). *Foreign vocabulary in sign languages: A cross-linguistic investigation of word formation*. Mahwah, NJ & London: Lawrence Erlbaum Associates, Publishers.
- Brentari, D. (2010). Introduction. En D. Brentari (ed.) *Sign languages* (pp. 1-16). Cambridge, etc.: Cambridge University Press.
- Brentari, D. & C. Padden. (2001). Native and foreign vocabulary in American Sign Language: A lexicon with multiple origins. En D. Brentari (ed.), pp. 87-119.
- Calvo, J. & Ortiz, E. (2009). Búsqueda de las diferentes configuraciones manuales de la mano débil o pasiva en señas simples en el *Diccionario básico de la Lengua de Señas Colombiana*. Informe de avance de investigación inédito, Escuela de Ciencias del Lenguaje, Universidad del Valle, Cali.
- Cobarrubias, J. & Fishman, J. (eds.) (1983). *Progress in language planning: International perspectives*. Berlin, etc.: Mouton.
- Collins-Ahlgren, M. (1991). Word formation processes in New Zealand Sign Language. En S. Fischer & P. Siple (eds.) *Theoretical issues in sign language research*. Vol. I: *Linguistics* (pp. 279-312). Chicago: University of Chicago Press.
- Cooper, R. (1997) [1989]. *La planificación lingüística y el cambio social*. (1ª edición española. Trad. De José María Perazzo). Madrid: Cambridge University Press.
- Córdoba, D. & Gallego, J. (2009). Clasificación de las señas de la lengua de señas colombiana según la variable de contacto. Informe de avance de investigación inédito, Escuela de Ciencias del Lenguaje, Universidad del Valle, Cali.
- DBLSC. *Diccionario básico de la Lengua de Señas Colombiana*. (2006). Bogotá, D.C.: Ministerio de Educación Nacional, Instituto Nacional para Sordos, INSOR.
- Eastman, C. (1983). *Language planning: An introduction*. San Francisco: Chandler and Sharp.
- Emmorey, K. (ed.) (2003). *Perspectives on classifier constructions in sign languages*. Mahwah, NJ & London: Lawrence Erlbaum Associates, Publishers.
- Engberg-Pedersen, E. (2003). How composite is a fall? Adults' and children's descriptions of different types of falls in Danish Sign Language. En K. Emmorey (ed.), pp. 311-332.
- Halliday, M. A. K. (1989). Some grammatical problems in scientific English. En *Symposium in Education, Society of Pakistani English Language Teachers*. Karachi: SPELT. Reproducido en M. A. K. Halliday & J. R. Martin (eds.) (1993b), pp. 69-85.
- Halliday, M. A. K. (1997). On the grammar of scientific English. En C. Taylor Torsello (ed.) *Grammatica: Studi interlinguistici* (pp. 21-38) Padova: Unipress. Reproducido en Halliday, M. A. K. (2004b), pp. 181-198.

- Halliday, M. A. K. (1998a). Things and relations: Regrammaticizing experience as technical knowledge. En J. Martin & R. Veel (eds.) *Reading science: Critical and functional perspectives on discourses of science* (pp. 185-237). London & New York: Routledge. Reproducido en Halliday, M. A. K. (2004b), pp. 49-101.
- Halliday, M. A. K. (1998b). Language and knowledge: The 'unpacking' of text. En D. Allison, L. Wee, B. Zhiming & S. Abraham (eds.) *Text in education and society* (pp. 157-178). Singapore: Singapore University Press & World Scientific. Reproducido en Halliday, M. A. K. (2004b), pp. 24-28.
- Halliday, M. A. K. (1999). The grammatical construction of scientific knowledge: The framing of the English clause. En R. Favretti, G. Sandri & R. Scazzieri (eds.) *Incommensurability and translation: Kuhnian perspectives on scientific communication and theory change*. Cheltenham: Edward Elgar. Reproducido en Halliday, M. A. K. (2004b), pp. 102-134.
- Halliday, M. A. K. (2004a). *An introduction to functional grammar*. 3<sup>rd</sup> ed. (Revised by C. Matthiessen). London: Edward Arnold.
- Halliday, M. A. K. (2004b). *The collected works of M. A. K. Halliday*. (J. J. Webster, ed.) Vol. 5. *The language of science*. London: Continuum.
- Halliday, M. A. K. (2009). Methods - Techniques - Problems. En M. A. K. Halliday & J. Webster (eds.) *Continuum companion to Systemic Functional Linguistics* (pp. 59-86). London & New York: Continuum.
- Halliday, M. A. K. & Martin, J. (1993a). General Orientation. En M. A. K. Halliday & J. Martin (eds.) (1993b), pp. 2-21.
- Halliday, M. A. K. & Martin, J. (1993b). *Writing science: Literacy and discursive power*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.
- Johnson, R. (2010, abril). A course in sign language morphology. Seminario en la Universidad Nacional, Bogotá, D.C., 27-29 abril.
- Johnson, R. & Liddell, S. (en preparación). *Sign language phonetics: Architecture and description*.
- Johnston, T. & Schembri, A. (2007). *Australian Sign Language: An introduction to sign language linguistics*. Cambridge, etc.: Cambridge University Press.
- Klima, E. & U. Bellugi. (1979). *The signs of language*. Cambridge, Mass. / London: Harvard University Press.
- Kloss, H. (1969). *Research possibilities on group bilingualism: A report*. Quebec: International Center for Research on Bilingualism.
- Liddell, S. (2003a). *Grammar, gesture and meaning in American Sign Language*. Cambridge, etc.: Cambridge University Press.
- Liddell, S. K. (2003b). Sources of meaning in ASL classifier predicates. En K. Emmorey, (ed.), pp. 199-220.
- Liddell, S. & Johnson, R. (1984). Structural diversity in the ASL lexicon. En D. Testen, V. Mishra & J. Drogo (eds.). *Papers from the Parasession on Lexical Semantics* (pp. 173-186). Chicago: Chicago Linguistics Society.

- Liddell, S. & Johnson, R. (1989). American Sign Language: The phonological base. *Sign Language Studies*, 64, 195-278.
- Macken, E., J. Perry & C. Haas. (1993). Richly grounding symbols in ASL. *Sign Language Studies*, 81, 375-394.
- Macken, E., J. Perry & C. Haas. (1995). American Sign Language & Heterogeneous communication systems. *Sign Language Studies*, 89, 363-413.
- Mandel, M. (1977). Iconic devices in ASL. En Friedman, L. A. (ed.) *On the other hand: New perspectives on American Sign Language* (pp. 57-108). New York: Academic Press.
- Meier, R. (2002). Why different, why the same? Explaining effects and non-effects of modality upon linguistic structure in sign and speech. En R. Meier, K. Cormier & D. Quinto-Pozos. (eds.) *Modality and structure in signed and spoken languages*. ("With the assistance of Adrienne Cheek, Heather Knapp, and Christian Rathmann.") (pp. 1-25). Cambridge, etc., Cambridge University Press.
- Oviedo, A. (2001). *Apuntes para una gramática de la Lengua de Señas Colombiana*. Cali: Universidad del Valle / Bogotá: Instituto Nacional para Sordos.
- Oviedo, A. (2004). *A study on classifiers in Venezuelan Sign Language*. Hamburg: Signum.
- Palmer, F. (1976). *Semantics*. Cambridge, etc.: Cambridge University Press.
- Pietrosemoli, L. (1991). *La Lengua de Señas Venezolana: Análisis lingüístico*. Mérida: Universidad de Los Andes, Facultad de Humanidades y Educación, Escuela de Letras, Departamento de Lingüística.
- Quinto-Pozos, D. & Mehta, S. (2010). Register variation in mimetic gestural complements to signed language. *Journal of Pragmatics*, 42(3), 557-584.
- Sandler, W. & Lillo-Martin, S. (2006). *Sign language and linguistic universals*. Cambridge, etc.: Cambridge University Press.
- Schembri, A. (2003). Rethinking "classifiers" in sign languages. En K. Emmorey (ed.), pp. 3-34.
- Siple, P. (1978). *Understanding language through sign language research*. New York: Academic Press.
- Stokoe, W. (1960). Sign language structure: An outline of the visual communication systems of the American Deaf. *Studies in Linguistics* (George L. Trager, ed.), Occasional Papers, 8.
- Stokoe, W. (1978). *Sign language structure: An outline of the visual communication systems of the American Deaf: The first linguistic analysis of American Sign Language*. ("Newly Revised"). Silver Springs, MD: Linstok Press, Incorporated.
- Stokoe, W., Casterline, D. & Croneberg, C. (1976) [1965]. *A dictionary of American Sign Language on linguistic principles*. New edition. [s.l.]: Linstok Press.
- Sutton-Spence, R. & Woll, B. (1999). *The linguistics of British Sign Language: An introduction*. Cambridge, etc.: Cambridge University Press.

- Taub, S. (2001). *Language from the body: Iconicity and metaphor in American Sign Language*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Tervoort, B. (1973). Could there be a human sign language? *Semiotica*, 9: 347-382.
- Tovar, L. (2002). Un enfoque interdisciplinario para la enseñanza de la lengua escrita a niños sordos. En C. Curcó, M. Colín, N. Groult & L. Herrera (eds.) *Contribuciones a la lingüística aplicada en América Latina* (pp. 269-292). México, D.F.: UNAM, Centro de Enseñanza de Lenguas Extranjeras.
- Tovar, L. (2004). La necesidad de planificar una norma lingüística en lenguas de señas para usos académicos. *Lengua y Habla*, 8, 97-134.
- Tovar, L. (2005). La educación bilingüe para sordos en señas y castellano escrito: un caso colombiano. En I. Muñoz, G. Merma, R. Nogueira & A. Peidro. (eds.) (2005). *Estudios sobre la Lengua de Signos Española, Universidad de Alicante 2001* (pp. 249-259). Alicante: Universidad de Alicante.
- Tovar, L. (2008). Denominación, definición y creación de neologismos en la lengua de señas colombiana (LSC): Contribución a su planificación lingüística. Tesis doctoral inédita, Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela.
- Tovar, L. (2009). *Las lenguas de señas de los sordos*. Cali: Escuela de Ciencias del Lenguaje, Universidad del Valle. Documento inédito.
- Tovar, L., Cárdenas, M. & Torres, E. (2004). Diseño, implementación y evaluación de una propuesta para la enseñanza de la lengua escrita a niños sordos en básica primaria. Informe final de investigación inédito (Código Colciencias 1106-11-311-98).
- Wandruszka, M. (1980) [1971]. *Interlingüística*. (Versión y adaptación de Hortensia Viñes. "Biblioteca Románica Hispánica"). Madrid: Editorial Gredos.
- Wright, S. (2004). *Language policy and language planning: From nationalism to globalization*. Houndmills, Basingstoke, Hampshire (England) & New York: Palgrave Macmillan.
- Yau, S-C. (2008). The role of visual space in sign language development. En D. Xu (ed.) *Space in languages of China: Cross-linguistic, synchronic and diachronic perspectives* (pp. 143-174). Dordrecht: Springer.

## **SOBRE EL AUTOR**

### **Lionel Antonio Tovar Macchi**

(M.A. en Lingüística, University of Kansas, EE.UU. y Doctor en Lingüística, Universidad de Los Andes, Venezuela) es Profesor Titular del Departamento de Lenguas y Culturas Extranjeras de la Escuela de Ciencias del Lenguaje de la Universidad del Valle. Sus áreas de docencia e investigación incluyen la enseñanza y adquisición de segundas lenguas,

*Lionel Antonio Tovar*

los aspectos sociolingüísticos del bilingüismo y la planificación lingüística de lenguas minoritarias. En la última década, su trabajo se ha orientado en estas áreas hacia la comunidad de sordos de Colombia.

Correo electrónico: [lionel.tovar@correounivalle.edu.co](mailto:lionel.tovar@correounivalle.edu.co).

**Fecha de recepción:** 2-08-2010

**Fecha de aceptación:** 8-11-2010

**Anexo**  
**Configuraciones manuales no marcadas según Battison**  
**(Battison 2003 [1978]; ilustraciones tomadas**  
**de Tovar 2008, 2009)**

- A (1234-/a<sup>^</sup>): la mano empuñada, con el pulgar aplanado;
- S (1234-/o-): la mano empuñada, con el pulgar opuesto, apretado contra los dedos cerrados;
- O (12<sup>^</sup>°/o+c+): el índice y el pulgar en contacto y los otros dedos unidos, también aplanados y redondeados;
- C (1234<sup>^</sup>°/o+): los cuatro dedos aplanados y redondeados, pero sin contacto con el pulgar, que está opuesto, pero libre;
- G (1+/o-) el dedo índice extendido, con el pulgar opuesto, apretado contra los dedos cerrados;
- B (1234+/a<sup>^</sup>): los dedos están abiertos y el pulgar aplanado, todos juntos;
- 5 (1234+sep/a+) los dedos y el pulgar están completamente abiertos y separados.



A (1234-/a<sup>^</sup>)



S (1234-/o-)



O (12<sup>^</sup>°/o+c+)



C (1234<sup>^</sup>°/o+)



G (1+/o-)



B (1234+/a<sup>^</sup>):



5 (1234+sep/a+)